

Pesebres

Sobre la exposición del presente año creemos tener el derecho a poder afirmar que ha constituido un notable éxito, tanto por la cantidad de pesebres expuestos, cuatro monumentales y catorce medianos, como, y ello es lo principal, por la calidad de los mismos. Como acierto principal creemos poder hacer notar el de que los jóvenes, al inclinarse al pesebre decorativo, han hallado en dicho camino mayores facilidades para su expansión artística. Tiempo, paciencia y tesón prodigados en abundancia han dado como fruto esta variedad de obras y estilos de los cuales nos podemos enorgullear. Con profunda estimación agradecemos en primer lugar al Excmo. Ayuntamiento, su valiosa y efectiva ayuda sin la cual sería materialmente imposible llevar a buen término una obra de tal envergadura, asimismo como a la Caja de Pensiones de la Vejez y del Ahorro y a la Caja del Ahorro Provincial su desinteresada colaboración. Agradecemos asimismo a todos aquellos jóvenes y adultos que con desinterés y robando horas a su tiempo harto ocupado, con perseverante tenacidad van tejiendo año tras año su rosario de belenes para encanto de todos aquellos chiquillos y grandes que vistan la exposición. A todos, nuestra más sincera felicitación confiando en que el Señor no olvidara a aquellos que pugnan por hacer vivo el recuerdo de su Nacimiento en el humilde Portal de Belén.

Por orden de exposición vamos a proceder a una breve crítica de los pesebres expuestos en concurso, dejando para más adelante la crítica de los demás pesebres.

Mallart.— Atrevida e interesante idea de conectar la ciencia con la fe. Bien realizadas las figuras, tal vez una mayor luminosidad en el firmamento le hubiera dado mayor belleza.

Juan Solá — Primer premio pesebre artístico. Pesebre realizado con singular maestría y profundo conocimiento técnico, cabe remarcar en el mismo su agradable colorido y transparente atmósfera, dándonos la sensación de ser trasladados a un soleado y ventoso día invernal.

Jorge Puigvert.— Pesebre brillante y espectacular, tratado con esmero y desenfado. Sin duda un mayor cuidado en el celaje y una más diligente aplicación de las leyes de simetría hubiesen sumado mayor cantidad de puntos a su favor.

Jorge Serra, Enrique Carré y Luis Illes.— Primer premio pesebre decorativo. Pesebre bien solucionado técnicamente, lo definiríamos tal vez diciendo que su nota más significativa es un culto a la simplicidad, fruto de un estudio minucioso de la luz y forma. Sin desvirtuar su valor tal vez nos atreveríamos a decir, y valga la redundancia, que una mayor abundancia de elementos hubiera dado una mayor plenitud a su simplicidad.

Estanislao Vayreda.— Cabe destacar en el mismo el

auténtico valor artístico de sus vitrales realzados por una inteligente iluminación. Sumamente cuidada su presentación, tal vez le ha faltado una mayor picardía en disimular los inconvenientes del material empleado y un cierto olvido de las leyes de perspectiva, cosas fáciles de subsanar.

José Soy.— Tiene a su favor la constancia y el entusiasmo, pero notamos poca entrega en la hora de pulir los detalles y acabar la obra. Además, el yeso se rige por unas condiciones técnicas que no deben desconocerse. Muy bien logrado el cielo y la iluminación.

Molina.— Trabajo hábil, cuidadoso y delicado. Gran efecto decorativo de luces y color que dan al conjunto vistosidad y plenitud. Tal vez con una mejor distribución de los planos sin destruir los efectos ya enunciados, hubiera logrado una mayor sencillez, cosa que le hubiera hecho más agradable y penetrable a la vista.

Elisabet Serra.— Pesebre muy bien presentado y de gran efecto decorativo. Con pocos elementos expresa la universalidad del misterio del nacimiento de Cristo. Además cabe notar que no sólo sabe escoger los materiales más apropiados a sus fines, sino que los ha sabido transformar embelleciéndolos.

Adjutorio Pons.— Algo popular en su realización no deja de tener aciertos dignos de todo elogio, como son la iluminación y el logro de los acantilados de Castellfullit. Tal vez de colocar el nacimiento en un primer término le hubiera dado mayor grandeza y solidez.

Luis Torralba y Jorge Huix.— Debemos destacar en el mismo un gran acierto en la iluminación y decoración del fondo, resaltando la grata plasticidad de la malla metálica y las cadenas. A nuestro juicio desentonan un poco las figuras, apartándose de la línea estética seguida.

Joan Casademont y Xavier Espelt.— Pesebre decorativo laboriosamente consiruido en piedra volcánica con un buen surtido de luces que realzan la simplicidad del nacimiento. Tal vez un más profundo silencio en el mismo hubiera permitido valorar más intensamente sus logros.

Colla Benavinguts.— Pesebre decorativo por excelencia, adolece de defectos en su presentación. Acentuando las luces y las sombras habríase tal vez producido el mismo efecto decorativo a distancia normal que el que se descubre ahora mirándolo desde lejos.

Estos son pues los pesebres expuestos en concurso. Si somos algo exigentes en su perfección, es con el noble deseo de que sea la exposición de pesebres en nuestra Ciudad, modelo de logros y realidades donde puedan aprender todos aquellos que practican este difícil arte del pesebrismo. Con el esfuerzo y tenacidad de todos no creo vaya a ser difícil conseguir como antaño para nuestra ciudad el título de la Ciudad de los pesebres.